



Publicada en el primer año de este siglo, es, esta, otra de las cortas novelas del admirable observador de los diferentes matices de la vida nacional, Argüello Mora.

Una costurerita que tiene la gracia sugestiva de la doncella que ensaya el poder de la propia simpatía, es la encantadora protagonista del corto drama.

Hay amor intenso en aquel corazón de virgen, entusiasmo que ha sabido despertar un magnífico muchacho, merecedor de tanta dicha.

Pero la fatalidad está en acecho constante. El novio, víctima de una enfermedad dolorosa y repulsiva, quiere alejarse para siempre de la amada, digna de mejor suerte. Ella, mujer al fin, comprende que debe sacrificar su juventud esplendorosa en aras de un amor desgraciado. Ofrece ser la compañera deseada en el destierro que la ingrata dolencia impone al amado por sobre todas las cosas. Energía infinita satura la inesperada decisión de la doncella.

Imposible habría sido evitar el sacrificio de la virgen fuerte si el enfermo no hubiera sabido buscar la solución de la amada en el propio suicidio.

Un idilio rápido, de dolorosa rapidez, encontramos en este delicado esbozo de dos almas atormentadas. Argüello Mora demuestra, en él, la pericia admirable que le permite llevar de la mano, con amor de artista, a quienes tienen el raro privilegio de deleitar sus espíritus con una cualquiera de sus pequeñas obras maestras.